



PRIMERA VERSIÓN CONCURSO LITERARIO FIORDO AUSTRAL

MICROCUEENTOS

DEL SUR DE CHILE



Ilustrado por Daniel Vásquez



Primera Versión Concurso Literario Fiordo Austral

EDICIÓN Pedro Maino
ILUSTRACIONES Daniel Vásquez
DISEÑO Camila Correa

» Libros Mac-Kay «
San Juan 421, Puerto Varas

MICROCUEENTOS

DEL SUR DE CHILE

Primera Versión Concurso Literario
Fiordo Austral

Ilustrado por Daniel Vásquez

2022



Contenidos

7

JURADOS

Primer Concurso Literario
Microcuentos del Sur

12

PALABRAS DEL GERENTE GENERAL DE FIORDO AUSTRAL



15 CHUCAO

Categoría de 5° a 6° Básico

¿Quién eres, chucao?
El chucao y su amigo Rafael
Firmore niño y ¿Firmore adulto?
Los chucaos de la Isla de Chiloé
El zorro y la cascada mágica
Cumpliendo tus sueños
El pudú y su amigo el monito del monte
Los amigos del lago
El pescador
La generosidad chilota
Más allá de mi ventana
Mi amigo el chucao



47 MARTÍN PESCADOR

Categoría de 7° a 8° Básico

En la isla
La noche de San Juan
Las empanadas mágicas
El niño abandonado
La novia del mar
Chiloé mágico y fantástico
La historia de Alexis
La lancha fantasma
Las hazañas de martín pescador
Los guardianes del bosque
La señal de la maldición
Disfruta y valora la vida
El abuelo y las maravillas del sur
Los corrales de mi tata



85 BANDURRIA

Categoría de Primero
a Cuarto Medio

El bar de los navegantes
¿Qué?
El chilotito
Tenemos hambre
El hogar de la lluvia
Lo que habita en el lago
Mi historia y aquel recuerdo
Hace frío
La lluvia
Los finales felices no existen
Ramé

JURADOS

Primer Concurso Literario Microcuentos del Sur



Cristina Añasco, seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de los Lagos. Periodista UACH y Magíster en Arte, Pensamiento y Culturas Latinoamericanas del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Académica, gestora cultural, investigadora y feminista comunitaria.



Kharla Caniupan, gerenta de Sostenibilidad y Comunicaciones de Fiordo Austral. Periodista Pontificia Universidad Católica de Chile con más de siete años de experiencia como periodista financiera en *El Mercurio*, *La Tercera*, *Diario Financiero* y *Pulso*. Trabajó en Consulting y Tanner.



Daniela Carvacho, seremi de Educación de la Región de los Lagos. Licenciada en Historia y Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, se ha desempeñado como docente de Historia en Liceo Carlos Ibáñez del Campo de la comuna de Fresia.



Alejandra Doepking, autora frutillarina. Sus trabajos publicados son: *El Mundo de Peter*, *La Cruz de Karl Richter*, *150 años de la Repostería Alemana* y *Georama (La Buena Estrella)*. Participó en “Puelché” volumen 34, un proyecto de escritura colectiva; y ha sido columnista del diario *El Llanquihue* y del portal www.soychile.cl.



Alex Gómez, alcalde de Dalcahue. Asistente de educación, labor desde donde desarrolló múltiples acciones de ayuda para los alumnos de los establecimientos de la comuna. Se desempeñó como concejal de Dalcahue, asumiendo como alcalde en 2022.



Víctor González, escritor valdiviano. Ha impartido talleres de Escritura Creativa y participado en materia de innovación educativa y rescate patrimonial, como moderador de “Tiempo de poesía”, “Renueva tu biblioteca”, “Mujeres que cuentan” y “Jóvenes, poesía y narrativa”. En 2019 se integró al comité de contenidos del CAMM y hoy está a cargo de las presentaciones de libros y dirige el taller de “Creación literaria”.



Fabiola Hott, autora osornina. Trabajos publicados: *Aurelio* y *Hablándole a Teo*. Integrante de la Agrupación Bibliobus Moviendo Sueños de Puerto Varas, y del área literaria del Centro de Arte Molino Machmar.



Juan Cristóbal Jaramillo, director de OXZO y Aminochem. Abogado Pontificia Universidad Católica de Chile, se ha desempeñado como profesor de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Cristian Ojeda, alcalde de Quellón. Egresado de la carrera de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Fue electo alcalde de la comuna por primera vez en 2012, siendo reelecto desde entonces.



Rosemary Palma, contralora de Fiordo Austral. Contadora Pública y Auditora de La Universidad de La Frontera. Tiene amplia experiencia liderando equipos nacionales e internacionales, y realizando docencia universitaria y programas de capacitación interna.



Victor Hugo Palma, director diario La Estrella de Chiloé. Periodista.



Claudia Rebolledo, penquista apasionada de la literatura, las artes y la poesía. Diplomada en Fomento Lector por el Centro Lector de Osorno, ha participado en publicaciones de *Antología Cartonera*, talleres literarios y de la Agrupación Cultural Bibliobús Moviendo Sueños.



Clemente Riedemann, escritor chileno de poesía, teatro, ensayo, crónica y canciones populares. Libros principales: *Karra Maw'n*, *Primer Arqueo*, *Karra Maw'n y otros poemas*, *Gente en la carretera*, *Isla del rey*, *Coronación de Enrique Brouwer*, *Survivencia*, *antropología poética del sur de Chile*, *Una casa junto al río (antología)*, *Riedemann Blues* y *Breviario*. Obtuvo el Premio Fundación Pablo Neruda y el Premio Casa de las Américas.



Poli Roa, escritora chilena. Editora y creadora de proyectos culturales, como la editorial independiente “Cartonera Helecho De”. Sus textos han sido publicados en libros y revistas literarias chilenas y latinoamericanas. Dirige talleres online internacionales y actualmente participa en la organización de la primera cooperativa de editoriales independientes del sur extremo.



Marco Salazar, director diario El Llanquihue. Periodista, lideró los equipos de los medios *El Austral* de La Araucanía, *El Austral* de Osorno, *Crónica Chillán*, *El Centro* de Talca y fue director del Centro de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Católica de Temuco.



Yuri Soria-Galvarro, escritor boliviano. Ha publicado *Cuentos del Pacífico Sur*, *Mar Interior*, *Crónicas de viaje* y *La Frontera* e integrado diferentes antologías, como *El crimen tiene quien le escriba*, *Cuentos negros y policíacos latinoamericanos* y *Arden Andes*, entre otras. En 2010 ganó el Concurso Literario Fernando Santiván de poesía y su novela *El perseguidor de la luz* obtuvo el Premio Municipal Juegos Literarios Gabriela Mistral.



Patricia Tamargo, pedagoga, directora teatral y cuentacuentos. Tiene un alter ego llamada “Doña Música”, ser que vive en una cueva y le fascina guardar juguetes y recopilar libros. Su personaje enseña a niños y adultos a conocer nuevos instrumentos, cómo se fabrican y los pone a prueba, generando nuevas conexiones a través del canto.



Antonio Turner, gerente general de Fiordo Austral. Ingeniero comercial de la Pontificia Universidad Católica de Chile y MBA de Babson College, Estados Unidos. Desde septiembre de 2020 encabeza el equipo Fiordo Austral.



Patricio Vallespín, gobernador de la Región de Los Lagos. Geógrafo, Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, que ha asumido cargos públicos representando a esta región en diferentes períodos: entre 2002 y 2004 fue intendente, luego diputado durante tres períodos consecutivos (2006 a 2018), siendo el primer vicepresidente de la Cámara de Diputados entre marzo de 2015 y 2016. En el año 2021 asumió como primer gobernador electo. Actualmente, participa y preside de diferentes instancias en pro del desarrollo regional, como la Asociación Liderando la descentralización del país y el Pacto por una región sostenible e inclusiva.



Juan Eduardo Vera, alcalde de Castro. Cuenta con una larga trayectoria de servicio público, entre las que destacan sus tres períodos como concejal y trabajo territorial social en el archipiélago por más de 20 años.

NOS LLENA DE ALEGRÍA PODER PRESENTAR A LA COMUNIDAD el resultado del primer concurso de cuentos de Fiordo Austral. Entendemos que nuestro rol en la sociedad es generar un impacto positivo en todas las comunidades en las que participamos –y existe consenso en que uno de los ámbitos que más impacto genera es la educación—. Por eso decidimos comprometer nuestros esfuerzos para apoyar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) que impulsa la Educación de Calidad, ya que su injerencia en el futuro de nuestros niños y niñas es clave, al ser una de las principales herramientas de desarrollo del ser humano.

Parte de ese compromiso implica generar espacios donde se puedan adquirir y desplegar nuevas habilidades, por lo que consideramos que impulsar la primera edición del Concurso Literario Fiordo Austral Microcuentos del Sur de Chile permitiría incentivar la creatividad de cientos de niños y jóvenes de nuestra región.

Para aprender de esta experiencia, decidimos partir solo con cinco comunas de la Región de Los Lagos. La recepción de esta primera convocatoria nos dejó tremendamente sorprendidos, ya que recibimos más de 300 cuentos con historias que nos mostraron diferentes facetas de la vida en nuestra región. Además, debo agradecer el compromiso de autoridades, escritores y ejecutivos de la zona que participaron como jurados y nos permitieron cerrar exitosamente esta primera aventura.

Felicitaciones a cada uno de los participantes y ganadores, a sus familias, a los docentes y a todos quienes se ven involucrados en el aprendizaje de nuestros estudiantes. A través de sus relatos pudimos percibir su talento y estamos convencidos de que este concurso puede contribuir a potenciar la escritura, lectura y originalidad en nuestros niños, niñas y jóvenes.

Contamos con cada uno de ustedes para seguir creando más oportunidades de desarrollo sostenible y fomentando la educación de calidad. Estoy seguro que nos volveremos a encontrar en nuestra próxima edición del concurso Microcuentos del Sur de Chile.

Quiero terminar invitándolos a que abran sus sentidos y se dejen llevar por estas maravillosas historias.



Antonio Turner
Gerente general Fiordo Austral



Categoría

CHUCAO

de 5° a 6° Básico

<i>¿Quién eres, chucao?</i>	Javiera Harris
<i>El chucao y su amigo Rafael</i>	Antonia Oyarzún
<i>Firmore niño y ¿Firmore adulto?</i>	Miguel Águila
<i>Los chucaos de la Isla de Chiloé</i>	Gianna Montilla
<i>El zorro y la cascada mágica</i>	Esteban Meneses
<i>Cumpliendo tus sueños</i>	Josefa Bahamonde
<i>El pudú y su amigo el monito del monte</i>	Laura Echeverri
<i>Los amigos del lago</i>	Violeta González
<i>El pescador</i>	Gustavo Grez
<i>La generosidad chilota</i>	Elizabeth Uribe
<i>Más allá de mi ventana</i>	Leonardo Rivera
<i>Mi amigo el chucao</i>	Pedro Bárcena





¿Quién eres, chucao?

Primer lugar

UNA MAÑANA, CERCA DE LAS SIETE, MI PADRE ESCUCHÓ UN canto particular en el balcón de nuestra casa en Puchaurán... se trataba de un chucao.

Mi padre, emocionado, le sirvió una taza de agua con azúcar para que nuestro amigo volador recuperara energías y pudiera continuar con su viaje. Al día siguiente, Nano –mi padre–, mientras tomaba un té calentito observó que el chucao volvía donde él y lo miraba, movía su cabeza y cantaba. Él le preguntó:

–¿Quién eres, chucao? ¿Nos hemos visto en otro lado?

A lo que el pájaro respondió moviendo su cabeza y cantando, mientras emprendía vuelo al horizonte.

Una semana después, mi papá fue a la bodega a buscar leña, porque había mucho frío y mi mamá quería hacer picarones para la once. Ahí, en la bodega, estaba el chucao mirando a mi padre, mientras cargaba los leños. Una vez que él lo vio, el pájaro volvió a volar a lo desconocido. Mi papá llegó a la casa consternado, pero no contó nada.

Al día siguiente, al amanecer, cuando mi papá se disponía a ir a buscar leña para encender la estufa y hervir agua, se encontró con el chucao en la puerta de la casa. Ambos se vieron cara a cara y sintieron una conexión única, como si ya se hubieran conocido en otra dimensión del universo, pero volvió a volar antes de entregar respuestas.

Pasaron días, semanas y meses, en donde el chucao no apareció cerca de la casa. Pensamos que se había ido a otro lado. Sin embargo, regresó una tarde de lluvia y viento, y mi papá le volvió a preguntar:

–¿Quién eres, chucao?

–Yo soy un espíritu del sur –respondió–, cuido los campos, los ríos y los mares, también los bosques y los animales. Cada cierto tiempo vengo a

cuidarte a ti y a tu familia, a modo de agradecimiento por aquel vasito con agua que me diste hace unos meses, lo que me permitió seguir viviendo para cuidar nuestro infinito sur.

Dicho esto, el chucao volvió a volar. Sabemos que está ahí, aunque no lo hemos vuelto a ver.

Javiera Harris, 6º Básico
Liceo de Cultura, Castro

El chucao y su amigo Rafael

Segundo lugar

EN LLAU-LLAO, A 8 KM DE LA CIUDAD DE CASTRO, HAY UN bosque verde y frondoso, lleno de árboles milenarios que son la casa de muchos pajaritos. En un árbol gigante, de muchos años de vida, que está al lado de la casa de mi tío, vive una familia de chucaos: mamá, papá y su hijito. Esta familia de pajaritos se caracteriza por avisar buenas y malas noticias a las personas.

Pero al hijito chucao no le gustaba comunicar las malas noticias, porque le daba pena ver a las personas tristes y que sufrieran. Un día habló con sus padres y les dijo:

–Yo quiero comunicar solo noticias buenas a las personas.

Así que decidió salir a recorrer el sector y conoció a un niño de nombre Rafael. Le llamó la atención, porque el niño estaba solo y triste, al parecer no tenía amigos. Un día, el chucao decidió ir al colegio del sector a observar las travesuras que hacían los niños y se encontró con el niño de carita triste... Rafael. Lo observó y notó que nadie jugaba con él. El pajarito sintió pena y decidió revolotear cerca del niño para sacarle una sonrisa. Al principio, el niño se asustó, pero luego entendió que el pajarito quería jugar con él y fue así que se hicieron amigos.

El chucao llegó feliz a su casa y le contó a su familia que tenía un amigo. Los papás se molestaron y le dijeron:

–No puedes ser amigo del niño, las personas no nos quieren, porque les avisamos noticias malas.

En ese momento, el chucao le contestó:

–Por eso yo no quiero solo comunicar noticias malas, quiero ser un pajarito que acompañe a las personas, quiero ser un pajarito que cuando me vean las personas se sientan felices, quiero ir al colegio a visitar a los niños y

revolotear sobre sus cabezas en los recreos y sobre todo quiero acompañar a mi amigo Rafael, para que no esté solo y triste.

Los papás sintieron una gran alegría y orgullo por su hijo. Así fue cómo el chucao se hizo amigo de Rafael, lo acompañaba en los recreos, se entretenían juntos y se acompañaban desde el colegio hasta la casa. Todos los días el chucao llegaba a su casa y comentaba las anécdotas vividas con su amigo Rafael. La familia de chucao disfrutaba las historias.

Lo mismo ocurría en la casa de Rafael. Todos estaban muy sorprendidos, ya que su hijo de ser un niño triste y solitario, ahora era un niño alegre, comunicativo y amante de los pajaritos. Llegó el último día de clases y Rafael tenía una linda sorpresa para su amigo chucao, le había construido una casita en el patio de su casa y así en el periodo de vacaciones podrían disfrutar más tiempo juntos y el chucao podría traer a su familia a conocer a su amigo Rafael.

Así fue cómo se formó una linda amistad entre un pajarito y un niño.

Antonia Oyarzún, 6° Básico
Liceo de Cultura, Castro





Firmore niño y ¿Firmore adulto?

Tercer lugar

ÉRASE UNA VEZ UN NIÑO LLAMADO FIRMORE QUE VIVÍA EN Mocopulli, al cual le encantaba la ciencia. Él soñaba con hacer una máquina del tiempo, aunque sabía claramente que era totalmente imposible.

Hasta que un día un hombre alto y que se parecía mucho a él lo visitó. Su mamá abrió la puerta, el hombre habló con ella y luego se fue.

Firmore le pregunto a su mamá:

—¿Quién era ese señor?

Y su mamá le respondió:

—Ah, solo un hombre que se confundió de casa.

Luego Firmore se fue a su habitación. De repente, alguien tocó a su ventana. Era el señor que había tocado su puerta hace unos minutos atrás. A través del vidrio le dijo con felicidad y esperanza que siguiera adelante con sus planes, ¡que no se rindiera!

Ante esto, el niño quedó asustado y sorprendido, sin entender qué fue lo que había sucedido con ese extraño y sus palabras. Pasaron los años y el niño siguió investigando acerca de cómo crear una máquina que viajara en el tiempo. Con la evolución de la tecnología cada vez estaba más cerca de su objetivo. Un día, en su laboratorio, siendo ya adulto, recordó una fórmula que le había dejado el misterioso hombre escrita en su ventana hace décadas atrás y que en su momento no comprendió.

Así fue como creó su máquina del tiempo con la ayuda de un extraño. Un día decidió viajar al pasado y fue a visitarse para darse una pequeña ayuda con el proyecto que tenía. Así se presentó frente a su yo del pasado, dándole un consejo y escribiéndole una fórmula en su ventana.

Al volver a su época comprendió todo lo que había vivido, que él mismo se había ayudado para cumplir su sueño.

Miguel Águila, 5° Básico
Escuela Rural Mallinlemu, Dalcahue

Los chucaos de la Isla de Chiloé

Mención Honrosa

HABÍA UNA VEZ UNOS CHUCAOS QUE SIEMPRE CANTABAN, pero llegó un día que en la selva donde vivían hubo un terremoto que destruyó sus hogares. Los pobres chucaos no sabían qué hacer y cuando el líder se dio cuenta de que ya no tenían dónde vivir, sin dudar lo decidió con su familia ir en busca de un nuevo hogar.

Se encontraron a unas gaviotas que iban volando y el líder les preguntó:

–¿Para dónde van?

Y la gaviota que iba en vuelo le respondió:

–Hola, ¿cómo estás? Me presento, yo me llamo Samuel y ellos son mis compañeros de viaje. ¿Qué los trae por aquí?

El chucao le dijo:

–Bien, ¿y usted? Estoy en busca de un nuevo hogar para mí y mi familia, porque el nuestro se derrumbó por causa de un terremoto. Por cierto, mi nombre es Alonso.

–Yo conozco un lugar que te va a gustar mucho...

Alonso se interesó tanto, que le pidió a la gaviota que continuara hablando sobre ese lugar.

–Es un lugar muy hermoso, tiene playas, está rodeado de agua, ya que es una isla maravillosa, y lo más interesante es que tiene mucha vegetación y muchos bosques con variedad de árboles, cómo alerce, mañío, roble, etc... Lo que a ti y a tus compañeros los va a dejar encantados y no se irán más de esa maravillosa y mágica isla.

Alonso, muy emocionado, le preguntó:

–¿Cómo se llama ese lugar?

–La Gran Isla de Chiloé.

Cuando llegaron vieron que todo lo que había dicho la gaviota era verdad y decidieron quedarse en la mágica isla para siempre. Desde ese entonces,



los chucaos permanecen en la hermosa Isla de Chiloé sorprendiendo con sus hermosos cantos a todas las personas y animales que viven en ese lugar.

Gianna Montilla, 6º Básico
Escuela Padre Hurtado, Castro

El zorro y la cascada mágica

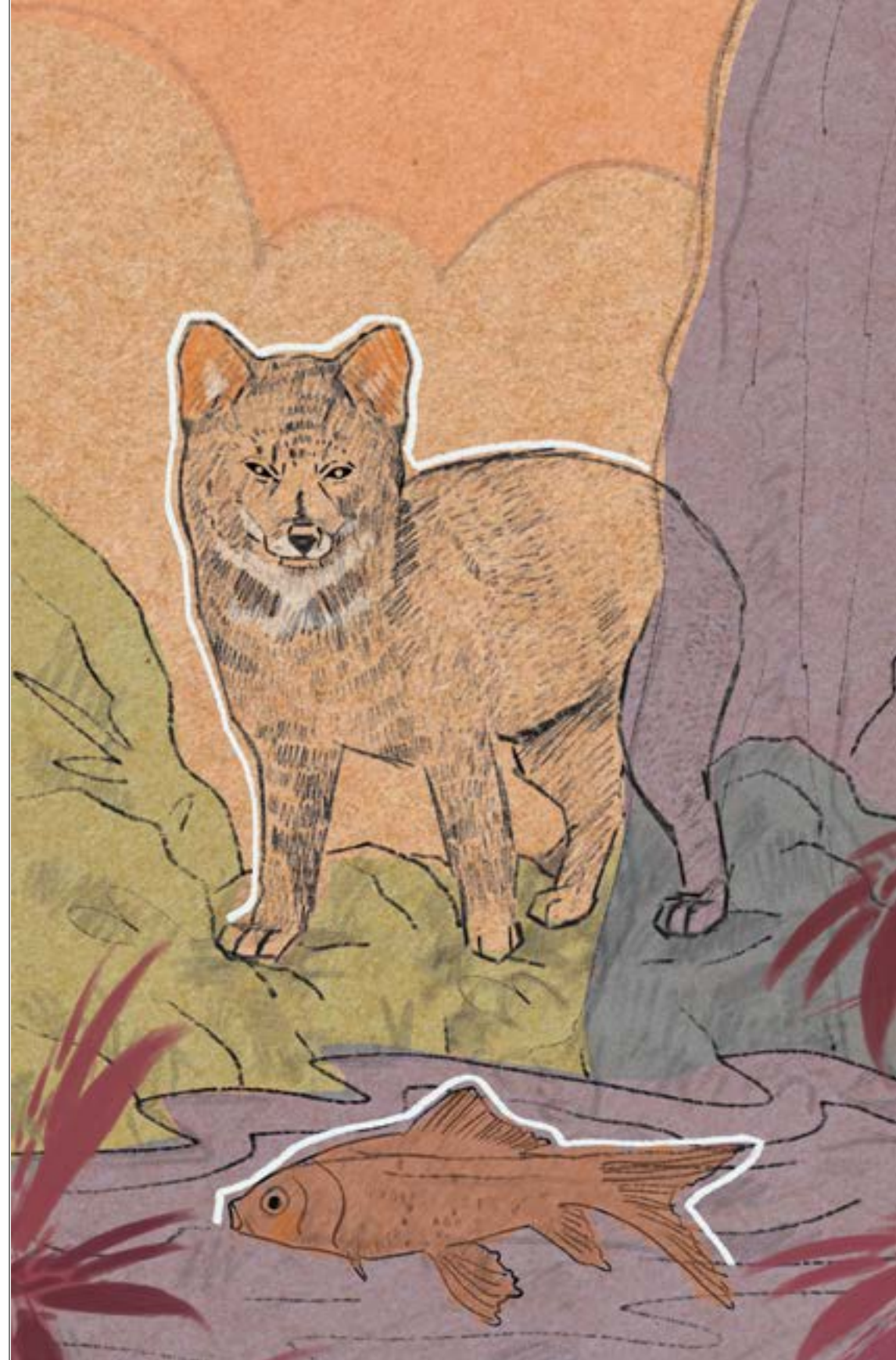
Mención Honrosa

ERA UNA VEZ UN ZORRO CHILOTE QUE PLANEÓ VIAJAR A LAS cascadas de Tocoihue. Al otro día comenzó su viaje, atravesó montes, lagunas y riachuelos, y al llegar vio las magníficas aguas y se sumergió un buen rato. Pero cuando salió... ¡¡OH NO!! ¡Ya no era un zorro, ahora era un pez! Rápido se sumergió, porque ya no tenía oxígeno, y entonces entendió que el agua era mágica. Así el zorro le pidió al agua que lo dejara en su forma original, pero el agua le contestó:

–Primero tendrás que jurarme que me ayudarás a echar a todas las personas y que prohibirás el paso a cualquier humano, ya que contaminan demasiado.

El zorro, que ahora era un pez, al no tener elección aceptó. El agua hizo su magia y lo transformó en el zorro hermoso que era. Entonces el zorro fue a buscar a algunos amigos para que lo ayudarán a cumplir su promesa, ya que era comprometido y muy honrado. Buscó a su amigo el Chucao, el Pudú, el gato Coló y a su mejor amigo el Coipo. Todos se decidieron a ayudar y juntos movieron rocas, pedazos de árboles y tierra para prohibir el paso. Al terminar el trabajo, el agua les agradeció y les permitió venir a bañarse cuando les diera la gana. Todos se fueron felices, especialmente el zorro, que se fue pensando en la gran aventura que había vivido.

Esteban Meneses, 6º Básico
Escuela Mirta Oyarzo Vera, Castro



Cumpliendo tus sueños

HABÍA UNA VEZ UN NIÑO LLAMADO NICOLÁS, QUE ANDABA A caballo todos los días en el campo y le daba comida a sus chanchos, gallinas, ovejas, vacas y su caballo. Un día tocaron a su puerta y una señora llamada María le contó que lo había visto a él con su caballo en el pueblo y quería montarlo, ya que le traía muchos recuerdos de cuando era niña, porque ella tuvo uno igual. Nicolás por un momento dejó a la señora sola con el caballo, ella se subió, pero este se asustó y María cayó, por suerte sin lesiones. Entonces, Nicolás volvió y le dijo que podía montar el caballo, pero ella dijo que otro día mejor. Sin contarle a Nicolás que ella se había subido sin permiso.

Nicolás siguió trabajando en el campo, criaba y vendía animales, pero no le iba muy bien, ya que no era muy buen comerciante, se encariñaba con los animales y se le hacía muy difícil venderlos. Después de una semana, María volvió a la granja y le contó que había subido a su caballo sin permiso. Nicolás no se molestó, solo se alegró que no le haya pasado nada. María le preguntó a qué se dedicaba y él contó que criaba y vendía animales, pero le daba mucha pena vender sus animalitos después de criarlos. Entonces, María le dijo que ella se había dado cuenta, porque los animales de su granja se veían felices y le ofreció ser socios y crear una granja educativa, donde niños y adultos pudieran conocer y disfrutar junto a los animales. Esta idea le encantó a Nicolás, porque ya no tendría que vender a sus animalitos. Él se encargaría de criar y cuidar a los animales y María de las finanzas, que para ello era muy buena. Después de un tiempo su granja se hizo muy famosa y la visitaban personas de todas partes, comentando que en esa granja se podía apreciar a los animales más felices del mundo.

Josefa Bahamonde, 5º Básico
Escuela Rural Calen, Dalcahue



El pudú y su amigo el monito del monte

ÉRASE UNA VEZ UN PEQUEÑO PUDÚ LLAMADO CIRO. ÉL ERA muy juguetón y curioso, y vivía con su madre en un lugar muy hermoso llamado Cucao.

Una mañana, su madre se fue a buscar maqui y chilco. Al cruzar una carretera, un auto la atropelló. Ciro estaba asustado, porque su madre tardaba demasiado en llegar, entonces fue al bosque para buscarla. Ya habían pasado unos 20 minutos, cuando vio a su madre, que estaba lastimada en la carretera.

Muy asustado, fue en busca de ayuda. El pequeño pudú estaba muy triste, porque nadie lo escuchaba. Hasta que un monito muy chiquito le preguntó:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué estás triste?

Ciro más asustado, porque no veía a nadie a su alrededor, respondió:

—¿Quién eres? ¿Por qué no te veo?

—¡Oh ya veo...! —dijo el monito—. Mira la única rama del árbol amarillo a tu derecha.

—¡Hola! —dijo Ciro sorprendido—. ¿Quién eres?

—Hola, yo soy un monito del monte. ¿Cómo te llamas?

—Mmm... Ciro —respondió el pudú—, ¿y tú?

—Yo me llamo Mirt.

—Pues ahora sí, ¿qué necesitas? ¿Por qué pides ayuda? —preguntó Mirt.

—Sucede que encontré a mi madre tirada en la carretera —le respondió Ciro.

—Pues anda rápido, vamos a buscarle comida, agua y unas hojas de matico —le aconsejó Mirt.

—¿Por qué las hojas?

—Es para curar sus heridas —respondió Mirt.



Cuando llegaron a la carretera, encontraron a la pudú muy lastimada, débil y asustada. Rápidamente pusieron las hojas en sus heridas, le dieron agua, vegetales y la llevaron al bosque para que se recuperara.

Desde ese día, Ciro y Mirt son mejores amigos y cada día viven muchas aventuras en el bosque.

Finalmente, la mamita de Ciro se recuperó por completo gracias a los cuidados de Mirt y Ciro.

Laura Echeverri, 6° Básico
Liceo de Cultura, Castro

Los amigos del lago

HACE MUCHO TIEMPO, EN UN LUGAR LLAMADO HUILLINCO, vivían Antu y Sayén, que compartían aventuras juntos. El 21 de junio, para el solsticio, Sayén estaba de cumpleaños.

En la mañana del 21 de junio, Sayén despertó con el olor de un rico pastel de zanahoria que le preparó su familia, casi todos los ingredientes eran de la huerta de su mamá. Se levantó y fue a visitar a su abuela Tita, que tenía 78 años. La abuela de Sayén era bajita y tenía los ojos verdes, al contrario de Sayén, que tenía los ojos negros como aceitunas, y era alta. Su abuelita siempre le contaba divertidas historias mitológicas, mientras le preparaba un agua de romero, menta, jengibre y miel, brebaje que a Sayén le encantaba. Se lo tomó en un minuto y le agradeció a su abuela.

A las 9 de la mañana Sayén tenía que ir al colegio y como todos los días Antu la pasó a buscar a la casa de su abuela. Antu para su cumpleaños le confeccionó una figura de caballo tallada en madera y a Sayén le gustó mucho el regalo de su amigo. Cuando se dirigían al colegio por el camino del lago, se encontraron a un huillín muy asustado, porque había tres perros acorralándolo. Antu agarró una piedra pequeña y se las lanzó, y los caninos salieron corriendo asustados y el huillín se sumergió en lago Huillinco.

Luego, Antu y Sayén siguieron corriendo para llegar a tiempo al colegio, pero esta vez en el Sector Pinda vieron a un chucao agonizando. Lo tomaron con mucho cuidado y lo llevaron a la curandera del pueblo para que lo sanara. Ese día el colegio celebró el We Tripantu, día sagrado para los huilliches.



Cuando retornaban a sus casas, nuevamente los amigos se encontraron a otro animalito que necesitaba de su ayuda. Esta vez se trataba de una oveja muerta. Ellos se acercaron y encontraron a una corderita recién nacida al lado de la oveja madre. Ambos amigos decidieron cuidarla y la llevaron a casa de la abuela Tita para que les enseñara a amamantarla.

Pasó el largo invierno chilote y la borrega se convirtió en una oveja fuerte y grande, la llamaron Lucy y actualmente es la ovejita del lago y los acompaña en todas sus aventuras.

Violeta González, 6° Básico
Liceo de Cultura, Castro

El pescador

UN DÍA UN PESCADOR SALIÓ A PESCAR, SE SUBIÓ A SU BOTE Y remó. Llegó hasta donde el mar estaba muy lejos de la orilla y profundo. Él se puso a pescar, rato después tenía muchos peces, tiró la caña de nuevo y atrapó un pez enorme. Con todas sus fuerzas lo tiraba hacia arriba y cuando estaba en la superficie del mar apareció un lobo marino que de un salto se lo comió, cayendo encima del bote, donde se incrustó un arpón y destruyó parte del bote.

Cayó la noche fría y el pescador para pasar la noche abrió el estómago del gran lobo marino y se metió dentro para protegerse.

A la mañana siguiente apareció en tierra firme, pero no donde vivía, sino que en una isla desierta. Corrió desesperado por la playa para ver si encontraba a alguien y resbaló en unas algas mojadas, golpeándose la cabeza muy fuerte. Despertó con el frío intenso de la noche y corrió hacia el lobo, lo arrastró hacia la orilla y se metió dentro hasta la mañana siguiente. El pescador despertó con un peso en el pecho, salió rápidamente del lobo y vio que había un jote alimentándose del lobo muerto.

Investigó la isla, encontrando solo manzanas y guardó cuatro en su bolso. Como la isla era pequeña, llegó nuevamente donde el lobo muerto y ahora eran cuatro jotes. Para la noche ya no había lobo marino.

El pescador logró hacer una fogata, cocinó pescados y así sobrevivió una semana. En esos días logró construir un bote, lo llenó de peces y unas pocas manzanas, y zarpó. Después de largos días de frío y de calor, logró regresar a su palafito, no encontrando a nadie. Corrió por las calles y vio carteles con su imagen que decían: “Pescador desaparecido”.

Corrió hacia el trabajo de su señora y la vio a través de la ventana, se miraron y corrieron rápidamente para abrazarse.

Gustavo Grez, 6º Básico
Escuela Nido de Cisnes, Dalcahue





La generosidad chilota

ERA EL AÑO 1980, CUANDO CARLOS Y LUCÍA LLEGARON DE Valdivia a vivir a la isla de Chiloé, se ubicaron en Quellón, en un sector llamado Compu, y en este lugar construyeron su casa con mucho esfuerzo.

Carlos todos los días iba al monte a hacer leña para buscar el sustento para su hogar y Lucía iba a la playa a mariscar. Ellos aprendieron estos oficios gracias a lo bondadosos que son los chilotes, que sin egoísmo les enseñaron cómo ganarse la vida en estas tierras. Un día, cuando Carlos andaba en el monte y Lucía había salido a vender los mariscos recolectados del día anterior, un voraz incendio consumió el hogar que con tanto amor habían construido.

Este matrimonio se había ganado todo el respeto y el cariño de la gente debido a su esfuerzo y entusiasmo, por lo que sus vecinos decidieron organizarles una gran minga, muy común en Chiloé, para poner de pie nuevamente su casa. Se juntó mucha gente y todos ayudaron y cooperaron con lo que cada uno podía y en cosa de días Carlos y Lucía tenían nuevamente un hogar donde vivir. En agradecimiento, organizaron un gran curanto al hoyo, como es tradición en esta gran isla.

En la actualidad, esta pareja sigue viviendo en la casa construida por los vecinos y cada vez que pueden cuentan lo orgullosos y agradecidos que están de vivir en Chiloé.

Elizabeth Uribe, 6° Básico
Escuela Rural Artística Alumno Marcelo Guenteo Solís, Quellón

Más allá de mi ventana

EN UNA MAÑANA MUY FRÍA EN QUELLÓN, UN GATO DE CASA llamado Picarón, que era muy amado por sus dueños, estaba mirando a través de su ventana y preguntándose: “¿qué habrá más allá de mi ventana?”. Él pensaba que había ríos llenos de róbalos, pampas con zorzales que se dejaban atrapar, ratones por doquier y lo mejor... sin perros. A la mañana siguiente, sin pensarlo, emprendió su viaje. Logró cruzar la calle y se encontró con un riachuelo, el cual atravesó sobre una tabla que encontró en la orilla. Al llegar al otro lado se preguntó: “¿valdrá la pena seguir?”. Pero su curiosidad pudo más y continuó. Desde lejos pudo ver el parque de perros y pensó: “¿qué podría salir mal?”. Al escuchar el ladrar de los perros corrió por su vida hasta que llegó a la feria, que estaba llena de personas, objetos y comidas deliciosas, lo que le recordó el hambre que tenía y pensó: “pronto llegaré a mi destino y me hartaré de comer róbalos, zorzales y ratones”. Mientras caminaba sintió miedo, ya que era muy pequeño y pensaba que aquellos perros matones podían seguir tras él todavía y sentía que caería muerto de un infarto solo de pensar qué le pasaría si lo atraparan. Una vez más, se armó de valor y continuó su camino al paraíso. Al llegar a su lugar soñado solo encontró un bosque frío húmedo y sin róbalos, sin zorzales y ni hablar de ratones. Después de semejante desilusión solo quería volver a casa, su pancita se lo pedía y en un abrir y cerrar de ojos estaba en la puerta de su casa cansado y hambriento. A la mañana siguiente, estaba otra vez en la ventana, calentito y con la pancita llena y esta vez ya no tenía en su cabeza esa pregunta que se hacía todos días: “¿qué habrá más allá de mi ventana?”.

Reflexión: Si no vences tus miedos, no saldrás de tus dudas.

Leonardo Rivera, 6° Básico
Corporación Educacional Emanuel, Quellón



Mi amigo el chucao

HABÍA UNA VEZ UN NIÑO QUE VIVÍA CON SU ABUELO EN UN campo cerca de Rilán. Todas las mañanas se levantaba muy temprano para ir al colegio, que quedaba muy lejos. Siempre veía a un pequeño chucao, a la entrada y a la salida del colegio. Siempre lo saludaba y se despedía de él, todos los días.

Pero un día, el chucao no estaba. Ni a la entrada ni a la salida del colegio. El niño se preocupó y pensó: “¿qué habría pasado?”.

A la mañana siguiente, el niño se levantó y se preguntó si vería a su amigo el chucao en el colegio, pero nuevamente no estaba, ni a la entrada ni a la salida.

Mientras el niño hacía sus tareas en la casa, de repente el chucao se puso a picotear su ventana. El niño se alegró mucho de ver a su amigo, pero él no hacía más que picotear y picotear la ventana.

El niño le preguntó a su abuelo qué es lo que hacía el chucao en la ventana y su abuelo le respondió que eso significaba que vendría un gran temporal, con mucha lluvia y viento. Así que el niño y su abuelo encerraron a los animales, aseguraron las ventanas y tomaron precaución por si se cumplía lo que pensaba el anciano.

En la noche hubo un gran temporal. El chucao estaba en lo correcto.

A la mañana siguiente, pasado el mal tiempo, el niño se levantó para ir al colegio y en la entrada lo esperaba nuevamente su amigo el chucao.

Pedro Bárcena, 6° Básico
Liceo de Cultura, Castro





Categoría

MARTÍN PESCADOR

de 7° a 8° Básico

<i>En la isla</i>	Evolet Bustamante
<i>La noche de San Juan</i>	Paloma Muñoz
<i>Las empanadas mágicas</i>	María Paz Villanueva
<i>El niño abandonado</i>	Francisca Avendaño
<i>La novia del mar</i>	Pía Vera
<i>Chiloé mágico y fantástico</i>	Kendra Lemus
<i>La historia de Alexis</i>	Thiare Rain
<i>La lancha fantasma</i>	Bastían Saldivia
<i>Las hazañas de martín pescador</i>	Andry Ojeda
<i>Los guardianes del bosque</i>	Roberto Miranda
<i>La señal de la maldición</i>	Montserrat Ulloa
<i>Disfruta y valora la vida</i>	Matías Barría
<i>El abuelo y las maravillas del sur</i>	Ignacia Alvear
<i>Los corrales de mi tata</i>	Carla Barría



ME COLOCO LAS BOTAS, PREPARAMOS LA RED, LOS CANASTOS y los gualatos y estamos listos para ir a mariscar. Mi abuelo rema con constancia en su bote, mientras yo voy sacando la poca agua que entra con un tarrito. Llegamos a la isla, esta pequeña pero tan hermosa isla. Mi abuelo me dice que en esta isla no vive nadie, porque a la gente le da miedo la soledad, pero yo la encuentro tan bella, llena de árboles de todos los tamaños, formas y colores, tantas aves en la playa y en el bosque. En donde yo vivo es difícil ver esto.

Tomo uno de los gualatos y mi canasto para comenzar a mariscar, mientras mi abuelo coloca la red para atrapar unos peces mientras recolectamos en la orilla. Había mariscado en otras playas, pero ninguna playa es como esta, las almejas gigantes, los choritos gordos y los locos más grandes que haya visto nunca. Hay rulamas, caracolitos, picorocos, cholgas enormes pero difíciles de sacar de la orilla y un sinfín de delicias marinas. Los cangrejos caminan como quien por su casa y en una gran mancha de algas verdes logro ver un pulpo entre medio de las rocas. Mi abuelo me dice que solo tomemos lo que necesitamos para un curanto y yo veo tanto que quiero llevarme todo, pero le hago caso a la sabiduría de mi abuelo y solo llenamos nuestros canastos y una malla. Al terminar, vamos a ver la red y habíamos atrapado varios peces, dos cabrillas, un gran salmón y tres róbalo. A solo metros de la orilla hay helechos y hojas de nalcas tan grandes que son perfectas para tapar el curanto. En nuestro bote colocamos lo recolectado y nos embarcamos, y mientras yo veo cómo nos alejamos de la isla, mi abuelo me dice:

—Cuando cuidamos lo que tenemos, cuando somos agradecidos con la tierra y el mar, ella siempre da sus más maravillosos frutos.



Al llegar a casa, en la orilla nos espera mi abuelita y mis padres, asombrados por todo lo que hemos recolectado. Llevamos todo al hoyo de los curantos, donde mi mamá y mi abuela ya tenían listos los chapaleles y milcaos. Ahora solo falta esperar para que esté cocido y comer alrededor del curanto.

Evolet Bustamante, 8° Básico
Escuela Rural El Rosario, Calbuco

La noche de San Juan

Segundo lugar

ESTA ES UNA HISTORIA QUE MI ABUELO ME CONTABA. SU NOMBRE era José Trujillo y lo apodaban como “Chuno”.

Cuenta la historia que hace más o menos 70 años atrás mi abuelo Chuno y su hermano Chano salieron la noche del 23 de junio en busca de unas vacas que se les habían escapado de su campo con dirección al monte, sin darse cuenta que esa era la noche de víspera de San Juan.

Caminaron por largas horas siguiendo los rastros de los animales, pero al darse cuenta que estaban dando vueltas en círculos, decidieron regresar a casa, ya que los había pillado la medianoche. Cuando se iban de regreso escucharon unos sonidos de cadenas y decidieron investigar desde dónde provenía el sonido. Fue así que encontraron un tronco a medio arder y como pudieron lo apagaron. Al hacerlo, se dieron cuenta que habían cadenas y las sacaron, quedando así un hoyo gigante en la tierra y dentro de él había un caldero de fierro que contenía monedas de oro y joyas valiosas, por lo que alcanzaron a ver, ya que estaban muy profundas, y decidieron ir por ayuda.

Cuando regresaron con sus padres y hermanos el caldero había desaparecido completamente. Luego de eso sus padres le contaron la historia de los entierros y que lo más probable es que mientras fueron por ayuda alguien se llevó el tesoro.

Con el pasar de los días unos vecinos del sector se volvieron millonarios y empezaron a comprar casas, terrenos, camiones, maquinarias para el campo e infinidad de cosas. Así estuvieron tres años rodeados de riquezas, hasta que un día el fuego consumió todo, su campo y todo lo que había en su interior, incluyendo a la familia completa.

Según mi abuelo, cuando se sacaba un entierro, el que lo encuentre gozará de riquezas por un tiempo para luego perderlo todo.

Paloma Muñoz, 7º Básico
Escuela Rural Mallinlemu, Dalcahue



Las empanadas mágicas

Tercer lugar

TODA MI VIDA HABÍA SIDO NORMAL, HASTA QUE LLEGÓ EL estallido social y luego la pandemia con las clases online. Siempre me preguntaba: “¿Volveré a la normalidad algún día?”. Ya no podía juntarme con mis amigas, no podía salir, mi mamá se quejaba en casa, todo el día peleaba con las noticias de la tele y repetía: “¡Inflación! Hasta el arroz más rasca está caro”. ¿No se pueden solo desinflar los precios para que mi mamá vuelva a ser la mujer cariñosa de antes? Así era como me sentía, hasta que anunciaron que volveríamos a clases presenciales. Casi saltaba de la alegría: “¡Volveré a la normalidad!”, me dije a mí misma.

Cuando llegué a clases, algo estaba mal. La Francisca siempre había sido muy loca y risueña, pero ahora estaba muy cambiada. Pasé el día intentando hablar con ella para saber qué le pasaba y al final me contó que su mamá perdió su trabajo. “¿La tía Mirta ya no vende pescao?”, le pregunté, y me dijo que su mamá se tuvo que ir a Santiago y se quedó en Puerto con su papá, que trabaja todo el día. Se puso a llorar y yo le di un abrazo, sentí que me iba a poner a llorar también.

En mi casa me estaban esperando felices por mi vuelta a clases. Mi mamá había hecho sus famosas empanadas de marisco, pero yo todavía me sentía mal por la Francisca. Le conté a mi mamá y se sorprendió. Me dijo que las personas en tiempos difíciles deben ayudarse y guardó empanadas en mi lonchera para que mañana las compartiera con la Francisca. “Comer rico le saca una sonrisa a cualquiera, si te sientes mal, una empanadita de marisco te va a ayudar”, me sentí mejor después de eso. Al final, hablé con la Francisca, lloramos las dos por estos años difíciles, pero nos reímos comiendo empanadas. Le dije que mi familia ayudaría a la suya en todo lo que se pudiera. Comenzó a venir de visita súper seguido y de a poco se fue animando. Su mamá pudo volver a Puerto, después de todo, acá en el sur somos bondadosos.

María Paz Villanueva, 8° Básico
Escuela República Argentina, Puerto Montt



El niño abandonado

Mención Honrosa

HACE MUCHOS AÑOS, HABÍA UNA FAMILIA QUE NO TENÍA DINERO y debido a eso tuvieron que abandonar a su hijo en el bosque. Al niño lo habían dormido y cuando despertó no recordaba nada, no sabía dónde estaba, y empezó a gritar desesperadamente, pero como estaba solo en el bosque nadie lo escuchaba.

Pasaron 5 años, el niño caminaba en cuatro patas, cazaba animales y se los comía... prácticamente se había convertido en un animal salvaje. Unos días después llegaron unos cazadores al bosque, lo capturaron y enjaularon. Pero el niño tenía tanta fuerza que rompió la jaula, se devoró a los cazadores y logró salir del bosque. Se fue al pueblo y empezó a comerse a las personas, pero solo a los padres, dejaba a los niños vivos y esa era su venganza por lo que le hicieron sus padres. Los niños solo lloraban y gritaban. Unas personas, sin que el niño se diera cuenta, lo atraparon y se lo llevaron a su casa, lo amarraron con cadenas y sogas en una cama, luego lo anestesiaron para que se durmiera y llamaron al manicomio, donde lo encerraron en una habitación de puro cemento. El niño, como tenía tanta fuerza, destruyó la habitación y se devoró a los doctores, destruyó todo el hospital y se fue a su antigua casa. Al llegar, miró por la ventana y se dio cuenta de que sus padres tenían una hija llamada Ignacia, se notaba que la querían mucho. Enfurecido, entró a la casa, mató a sus padres y se quedó con Ignacia.

Al día siguiente, el niño enterró a sus padres. Ignacia estaba en shock, le tenía miedo a su hermano y el niño le habló.

–Ignacia, soy tu hermano, a mí me abandonaron a tu edad en el bosque.

–¡Mentira, tú no eres mi hermano y mataste a mis papás! –dijo la niña.

–Créeme, por favor. ¿No ves lo parecidos que somos?

–Sí, pero tú no eres mi hermano. Mis papás me dijeron que tuve un hermano, pero se murió.

–Eso es mentira, me dejaron abandonado en el bosque.



–Bueno, ¿pero tú no me vas a hacer nada? –preguntó Ignacia nerviosa.

–No, eres mi hermana y nunca te haría daño.

–Bueno, pero ¿cómo vamos a vivir si no tenemos dinero?

–Eso lo resuelvo yo, no te preocupes, conseguiré trabajo.

Pasaron 15 años, ellos se quedaron viviendo en la casa de sus padres. El niño, que ya no era un niño, se consiguió un trabajo donde le pagaban muy bien y encontró un colegio para su hermana. La niña era muy inteligente y gracias a eso logró titularse de criminóloga. Descubrió a todos los responsables de los crímenes del pueblo, pero solo le faltaba descubrir uno que había pasado hace quince años, donde muchas personas murieron sin saber la causa. Ella investigaba todos los días, pero no descubría qué o quién mató a esas personas y le preguntó a su hermano. El hermano le contestó:

–Ignacia, sé que no te va a gustar lo que te voy a decir, pero prefiero decirte la verdad... yo fui el que mató a la gente hace quince años.

–¡No puede ser, me van a pagar una fortuna por saber quién fue!

–¡No!, Ignacia, no puedes decirlo, me van a arrestar y te vas a quedar sola.

–Está bien, no diré nada, pero lo van a descubrir pronto.

Pasaron dos años y el hermano de Ignacia estaba en la cárcel, tuvo una condena de 63 años y un día.

–Hasta el momento, mi hermano está en la cárcel y lo extraño mucho. Hace un año y medio no lo tengo conmigo, pero fue mi culpa, yo lo demandé.

–No lo puedo creer, esa historia de tu vida es muy buena.

–Sí, esa fue y es mi vida –dijo Ignacia, muy triste–. Pero lo que no saben es que mi hermano me heredó el canibalismo, así que les daré cinco segundos para correr... uno, dos, tres, cuatro y cinco.

Y en menos de un minuto se devoró a todos. Hizo lo mismo que su hermano y se fue a la cárcel a liberarlo. Al otro día se fueron a otra ciudad y vivieron felices sin que nadie los atrapara.

Francisca Avendaño, 7º Básico
Escuela Mirta Oyarzo Vera de Rilán, Castro

LOVÍA COMO DE COSTUMBRE EN QUELLÓN, LA TIERRA DEL agua. Salí de mi pieza en dirección a la cocina y bajé las escaleras, mientras intentaba ver a mi mamá que estaba preparando el desayuno y mi papá que estaba haciendo fuego en la estufa. Para qué andar con cosas, hacía caleta de frío y más encima estaba completamente tapada la ventana de pura neblina, lo cual es muy común por el sur. Volviendo al tema, yo estaba muy feliz, porque era el día de visita a la casa de mis abuelos en el campo. Lo fome es que partiríamos en la tarde y recién eran las diez de la mañana, pero eso no afectó mi ánimo, con frío pero contento.

Fui a comprar unas vienasas que me pidió mi mamita junto con unos huevos. Volviendo a mi casa pasé por el muelle a ver si mi tío estaba en su lancha y mientras miraba para el mar vi una persona sentada en una piedra. Tenía figura de mujer, pero que yo sepa no trabajaba ninguna mujer en el muelle ni mucho menos de buzo. Escuché un grito a lo lejos. Era mi tío en su bote, lo saludé y caminé hacia él, subiéndome a su lancha.

–Hola, po tío. ¿Mucha neblina no le impide la pesca?

A lo que me respondió riéndose de mi pregunta tan absurda para él:

–Un poquito de neblina nunca mató a nadie, lo único que me espera es la pincoya y mariscos que vo'te lo'mandai' de una pura alzá.

Me reí con él, me despedí y volví a mi casa. Al entrar, mi mamá me dijo que mi abuelo nos esperaba más temprano y que me preparara. Me alisté y nos fuimos.

Lastimosamente, se pinchó una rueda justo frente al muelle municipal, así que me bajé y me meté ahí. Quedé perplejo. Ante mí estaba mi tío con otra mujer. Escondido, intenté ver la cara de aquella mujer, pero solo vi un largo cabello rubio. Al irse mi tío, aquella mujer se metió al mar por completo. Pensé que saldría a la superficie para tomar aire, pero no fue así.



Pensé en la pincoya, pero dudé. Hasta que vi que desde toda esa neblina salía algo como una barcaza transparente y aquella señora se subía.

Corrí lo más rápido que pude y cuando llegué al auto, que ya estaba arreglado, le conté a mi madre, pero no me creyó nada. Al llegar donde mi abuelo, le conté todo y me escuchó con gran atención. Me dijo que su hermano también se juntó con la pincoya y le llegó gran fortuna, hasta que ella encontró otra víctima y su hermano murió.

Ahora estoy en el funeral de mi tío, espero que termine pronto para ir a ver a mi polola en el mar.

Pía Vera, 8°Básico
Centro Educacional Emanuel, Quellón



Chiloé mágico y fantástico

AQUÍ ESTOY YO, PENSANDO EN LO Lindo que es Chiloé y esperando el bus que me llevará desde Santiago a Quellón, un hermoso pueblo ubicado en el extremo sur de Chiloé. Allí me espera mi madre con un rico curanto junto a toda mi familia. Les contaré una linda y sorpresiva noticia: ¡mi libro de leyendas de Chiloé saldrá en una editorial y lo leerá todo Chile! Esperaré hasta que todos estemos juntos cenando para contarles. Vamos por Ancud en el bus y bajaré a tomar aire y a comprar un café. Ancud es hermoso y me llega un rico olor a milcao.

Ya llegué a mi pueblo y voy caminando por la pampa para llegar a mi hogar. Ya que es de noche y todo está oscuro me da un poco de miedo. Mi familia se emociona al verme y yo me siento para cenar con ellas. La fogata se está apagando, así que me mandan a buscar leña al bosque. Me alejo de la fogata, casi no veo nada y me tropiezo con un palo. Media mareada, escucho una risa tenebrosa y una rama se mueve en un árbol. Me levanto asustada y veo una silueta de un hombre pequeño con un hacha irse por el bosque. Asustada, vuelvo con mi familia y no digo ni una sola palabra. Pienso en qué pudo haber sido lo que, pero estoy segura de que es algo sobre natural. Quizá sería bueno agregar esta experiencia a mi libro de leyendas.

Kendra Lemus, 7° Básico
Centro Educacional Emanuel, Quellón

La historia de Alexis

ALEXIS ES UN HOMBRE DE 34 AÑOS DE EDAD, QUE ES MUY trabajador y uno de los arquitectos más reconocidos del mundo.

Aunque empezó desde cero su vida, él aún recuerda cosas de su infancia, como cuando lo mandaban a trabajar al campo, a darles comida a las vacas, las ovejas y las gallinas.

Su mamá trabajaba haciendo hilados con la lana de las ovejas y su papá trabajaba en el campo.

Le enseñaron a hacer hilados y él aprendió muy rápido. A sus 14 años empezó a trabajar en una panadería después de sus clases para poder ayudar a sus papás. Como su trabajo le quedaba cerca iba caminando y siempre pasaba por la casa de doña Lupita, que era su cliente especial. A los 18 años se fue a la universidad a estudiar arquitectura y sacó excelencia académica. Con el sueldo de su primer año de trabajo logró hacer la casa que sus papás siempre habían soñado cerca de la playa con un diseño parecido al de un palafito.

Alexis siempre dice: “con esfuerzo y perseverancia se puede lograr todo lo que uno se proponga y que nunca se olviden de dónde vienen”.

Thiare Rain, 7° Básico
Colegio Nido de Cisnes, Dalcahue





La lancha fantasma

HACE MUCHO TIEMPO ATRÁS, DURANTE UNA TORMENTA EN un mar muy lejano del sur de Chile, unos humildes pescadores chilotos fueron tragados por el mar, con lancha y todo. Los pescadores no llegaron a su hogar en el tiempo indicado ni dieron señales de vida por ningún medio, por lo que fueron dados por muertos por cada uno de sus familiares.

Tiempo después, en el mismo lugar donde desapareció la lancha pesquera, un grupo de personas se encontraba tranquilamente pescando en un barco y sin darse cuenta se acercó una lancha con muchas luces para avisarles que venía una tormenta y que lo mejor era irse del lugar. Los pescadores, a pesar de las dudas, ya que el día estaba con un sol radiante, hicieron caso a la sugerencia y partieron a la orilla... Solo minutos después el cielo se tornó gris y la tormenta comenzó. Esta situación ocurrió en varias ocasiones a diferentes lanchas, botes y barcos pesqueros.

Muchos pescadores comentaron que una lancha pesquera se acercaba a advertirles del mal tiempo que se avecinaba... entonces entre conversaciones se percataron que era aquella lancha que desapareció junto a todos sus tripulantes y patrón. Desde ese día supieron que aquella lancha ayudaba a todos los pescadores en peligro y decidieron que cada 18 de marzo se reunirían todos los pescadores en el sector donde fueron salvados y tirarían flores y coronas en agradecimiento.

Bastían Saldivia, 7º Básico
Escuela Rural Mallinlemu, Dalcahue

Las hazañas de martín pescador

ESTA ES LA HISTORIA DE MARTÍN PESCADOR, UN PÁJARO SAGRADO muy querido por todas las comunidades. Él visitaba los bosques de la zona, salía todos los días a buscar su alimento y una tarde sintió disparos a lo lejos disparos. Martín divisó algunos cazadores que les disparaban a los animales y aves silvestres, y regresó a su morada muy pensativo, sin saber qué hacer para detener a los inescrupulosos cazadores. No pudo dormir en toda la noche, pensando qué podía hacer para salvar a sus amigos que estaban en peligro, hasta que tuvo una idea. Pidió ayuda a otras aves para concretar su plan. Una noche, de improviso, atacaron en bandada a los cazadores, que asustados huyeron por distintos caminos. Desde ese día ya no se vieron más cazadores. Gracias a la valentía de Martín y sus amigos todos pudieron vivir en paz en el hábitat deseado, lleno de dicha y tranquilidad.

Andry Ojeda, 7° Básico
Escuela Rural El Dao, Calbuco





Los guardianes del bosque

HABÍA UNA VEZ UN MONO LLAMADO JAC, QUE HABITABA EN una casa en el árbol por el bosque del sector de Mocopulli en Chiloé. Le gustaba mucho trepar los árboles, cuidar y proteger el bosque. Él tenía un amigo llamado Max, que era un perro, y los dos eran mejores amigos y juntos protegían el bosque.

Un día, llegaron cuatro leñadores a talar árboles. Jac se encontraba en su casa del árbol y Max no se había dado cuenta. Ellos habían llegado a invadir y destruir su territorio. Max estaba olfateando un olor que no le parecía nada de bueno y empezó a ladrar. Jac le dijo:

—¿Qué pasa, qué tienes?

Max no sabía cómo explicarle, entonces lo agarró de la manga de su polera e hizo que lo siguiera hasta el lugar que olfateaba. Cuando llegaron, se dieron cuenta que los leñadores estaban cortando árboles, entonces Jac corrió hacia uno de ellos, saltó sobre su espalda y lo empezó a golpear, mientras Max comenzó a morder a otro. Pero uno de los leñadores sacó una escopeta para defenderse y le disparó a Max. Jac se dio cuenta que le dispararon a su gran amigo de toda la vida y se enojó mucho... en ese mismo momento atacó al leñador que le disparó a su amigo y le quitó la escopeta. Para no matarlo, lo amenazó, y todos los leñadores se asustaron mucho y se fueron del lugar rápidamente.

Roberto Miranda, 7° Básico
Escuela Rural Mallinlemu, Dalcahue

La señal de... la maldición

HACE MUCHOS AÑOS HABÍA UNA CAMPESINA LLAMADA JUANA que vivía en un campo cerca de Chovi San Juan. Tenía 5 hijos, un hombre y cuatro mujeres. En su momento, ellos eran muy felices, pero había un problema, el marido de Juana siempre llegaba borracho. Juana crió sola a sus hijos.

Un día se enteraron que el suegro de Juana falleció. Juana y su suegro se llevaban muy bien, pero por alguna razón el suegro de Juana no la dejaba tranquila. Un día que estaba sola con sus hijos, don Teodoro, así se llamaba el suegro, que solían gustarle mucho los caballos, se manifestó de esa forma con Juana, ya que escuchaba todas las noches un caballo relinchando. Ya se estaba preocupando, porque en su casa habían estado pasando cosas desde que murió su suegro. Ella no entendía y pensaba que su suegro le quería hacer daño a ella y a sus hijos.

Finalmente, don Teodoro los dejó en paz, pero ella no se quedó con las manos cruzadas y decidió averiguar. Fue donde una mujer que sabía hablar con los muertos. La médium le dijo que quería enviarle una señal a su familia y por eso se manifestaba. La pregunta era: ¿cuál era la señal? La médium no sabía si decirle a Juana la noticia, era muy fuerte. Don Teodoro tenía una maldición y al morir se la dejaba a su familia, eso incluía a Juana y sus hijos. Para sacar la maldición tenían que mejorar como familia y el marido de Juana empezó a ir a rehabilitación, dejó de tomar, empezó a trabajar y a preocuparse por su familia. Juana estaba feliz de que su esposo había cambiado completamente, pero aún faltaba algo. Estaban amenazados por la maldición ya que Juana tenía problemas grandes con uno de sus hermanos, a tal punto de agredirse uno a otro. Juana soñó un día con don Teodoro y él le reveló el motivo por la



cual no terminaba la maldición y Juana entendió que tenía que reconciliarse con su hermano.

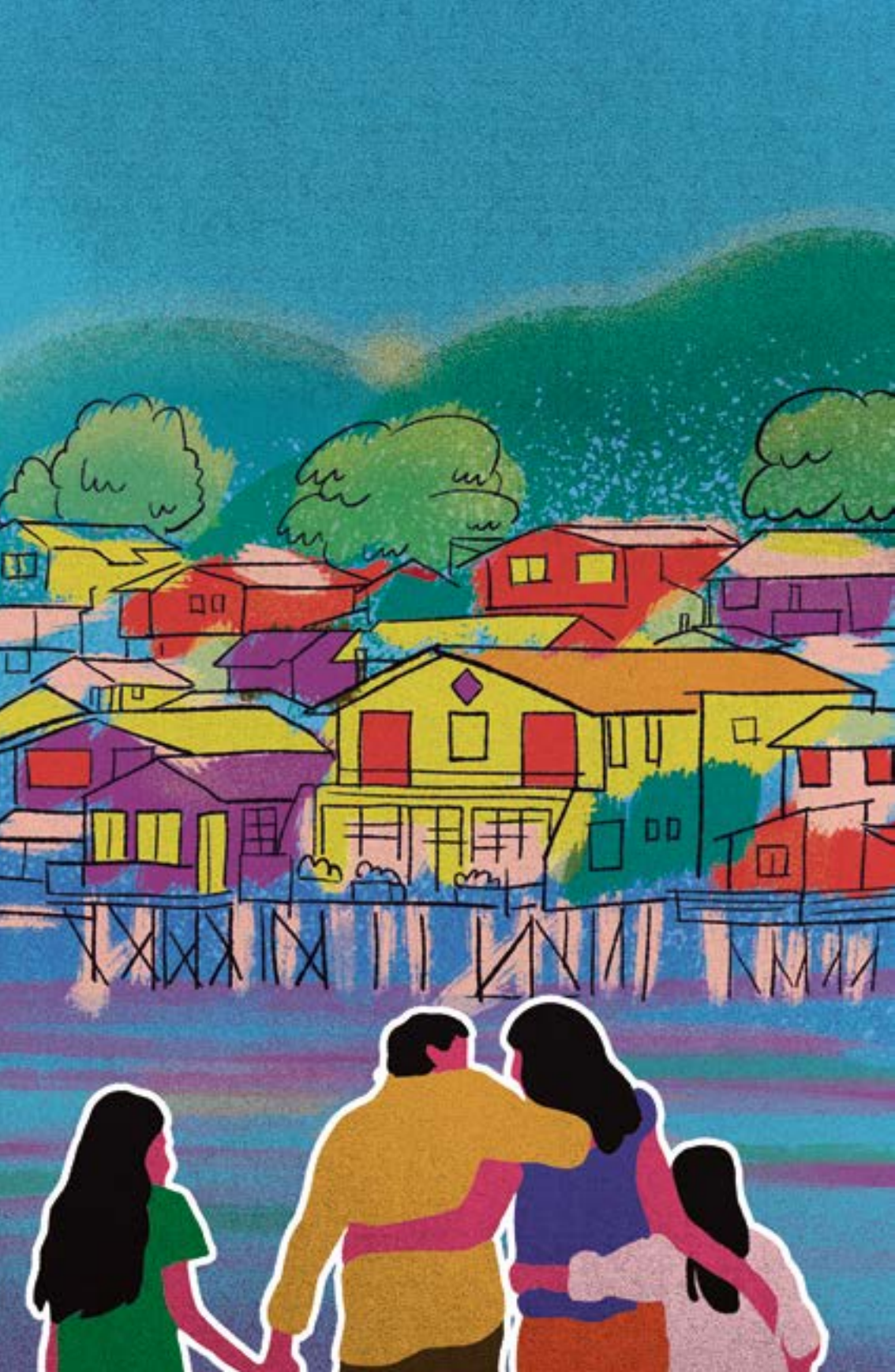
A la mañana siguiente, Juana se dirigió a la casa de su hermano y le contó todo lo que le había sucedido. Su hermano la escuchó y rápidamente le ofreció su ayuda. A pesar de tantos roces, ambos se perdonaron mutuamente.

Monserrat Ulloa, 7° Básico
Escuela Rural Mallinlemu, Dalcahue

Disfruta y valora la vida

EN UN LUGAR DE CHILOÉ CON HERMOSA VISTA AL MAR Y ELEGANTES cerros, vivía Matías junto a sus padres y hermana. Él era feliz y disfrutaba libremente de su entorno natural y su familia, espacios que en Chiloé todavía se pueden encontrar.

En la mañana del año 2013, cuando tenía cuatro años, su vida se remeció completamente. Su padre se desvaneció y solo escuchaba a su madre y hermana llorar. Observaba cómo su madre trataba de reanimar su respiración, el sonido que emitía su padre lo estremecía y escuchaba a su madre que le decía: “Mi amorcito, no me hagas esto”. Su hermana llamó al paramédico del sector y a familiares. Alguien tocó la puerta y Matías abrió, era su tía, quien preguntó qué pasaba con el papá y Matías le respondió que su padre había muerto. Noticia que la madre de Matías desmintió, ya que estaba reaccionando. Al llegar el paramédico, lo estabilizó y lo llevó al hospital para hacerse exámenes, los que arrojaron que tenía un tumor cerebral del tamaño de una mandarina. Pocos días después viajaron a Santiago para ver un especialista en neurocirugía, quien confirmó para alegría de toda la familia y amigos que el tumor era operable. Fue así como se programó y se llevó a cabo la ansiada operación. Después de cinco horas aproximadamente la intervención finalizó, con un esperado éxito, y tras ocho días de recuperación y con la autorización del especialista, pudieron regresar a su anhelada isla de Chiloé. El retorno fue muy esperado por familiares y amigos, que se organizaron para recibirlos, pero sin duda los más contentos eran Matías y su hermana Tamara, quienes todavía tenían latente la imagen de su padre desvaneciéndose, y el que ya esté recuperado los llenaba de satisfacción y esperanza.



El año 2020, el padre de Matías entró de nuevo al pabellón de operación, pero como su padre es tan fuerte todo salió bien y está de vuelta con su familia, valorando y apreciando cada día más el estar juntos y unidos. Matías volvió a correr y disfrutar en su entorno natural, pero ahora es aún más fuerte el amor por su familia.

Matías Barría, 8° Básico
Escuela Rural Calen, Dalcahue

El abuelo y las maravillas de sur

ÉRASE UNA VEZ UNA NIÑA MUY PEQUEÑA LLAMADA EMYLI, QUE vivía en la isla grande de Chiloé. Vivía en el campo con sus abuelos y sus padres, le gustaba que le contaran historias todas las noches antes de dormir y un día su abuelo le contó una historia muy importante que le había sucedido a él. Después de que el abuelo le había contado esa historia tan importante y misteriosa, la niña Emyli se la contó a sus compañeros del salón y cada vez se hacía más conocida por todo el pueblo. Luego pasó mucho tiempo y el abuelo de Emyli se decidió a escribir su historia para publicarla en internet. Un día recibió una llamada muy importante para invitarlo a participar en un concurso de lectura y él respondió enseguida que sí. Estaba muy emocionado, porque nunca había tenido esa oportunidad. Llegó el día de ir a participar a un lugar llamado Quillón y tuvo que contar su historia en voz alta delante de los alcaldes y varias autoridades más.

Su historia se trataba de un supuesto caballero que él había encontrado una noche, que andaba vestido de una manera muy rara y sospechosa, pero como estaba todo oscuro no se notaba tanto su vestimenta. El supuesto señor le había pedido que lo ayudara a escapar de alguien que lo estaba persiguiendo. El abuelo de Emyli le preguntó su nombre y él le respondió que se llamaba Tiago, pero que no le dijera a nadie, por una razón muy sospechosa. Luego él lo ayudó a escapar, porque tenía miedo de que a Tiago le pasara algo malo, y lo llevó a su casa para darle alojamiento. Después de que Tiago se fue a dormir, el abuelo de Emyli aprovechó de acercarse a la habitación que le había pasado y notó que Tiago estaba despierto. Por un agujero que había en la pared vio que Tiago se dio vuelta de espaldas y que tenía alas negras y amarillentas y unos pies muy grandes. El abuelo de Emyli gritó al ver eso y Tiago se dio cuenta de que lo habían descubierto y desapareció. Un



día, cuando el abuelo de Emyli volvía del trabajo, escuchó una voz media ronca que no sabía de dónde venía. Miró hacia el cielo y vio un ave muy grande jamás vista, y esa voz le preguntó si se acordaba de él. El abuelo de Emyli no respondió nada, porque no sabía de dónde venía esa voz y luego se acordó de Tiago y se asustó y salió corriendo. Pero Tiago lo siguió hasta su casa, bajó sus alas y entró. Una vez dentro, le rogó al abuelo de Emyli que no le dijera a nadie lo que vio ni nada de lo que sucedió, porque si lo hacía le iba a tirar una maldición. El abuelo se quedó callado con temor hasta que no aguantó más y le dijo a su nieta y hasta el día de hoy no se ha aparecido otra vez ni le ha pasado nada malo como decía Tiago.

Luego de que el abuelo de Emyli contó su historia ganó el concurso y su historia se hizo más conocida y se transformó en una leyenda para el pueblo. El abuelo se hizo muy famoso y siempre lo andaban buscando para contratarlo como profesor de literatura o para empresas muy importantes relacionadas a la lectura.

Ignacia Alvear, 8° Básico
Escuela Juan Victorino Tangol, Tenaún, Dalcahue

Los corrales de mi tata

MI ABUELO ME CONTÓ QUE VIVÍA EN LAS ORILLAS DEL MAR, en un pueblito que se llama San Juan. En ese lugar vivía con mi abuela y sus cuatro hijas. Este pueblo tenía un estero, donde la marea subía y bajaba. A mi abuelo se le ocurrió hacer un corral de varas trenzadas para poder tener pescados y así alimentar a su familia. Entonces, cada vez que subía la marea, mi abuelo veía muchos peces, los cuales subían a alimentarse. Luego, cuando bajaba la marea, los pescados quedaban atrapados en el corral sin poder salir.

Mi tata y su familia fueron a buscar sacos para guardar los peces atrapados. Era tan chistoso atraparlos que quedaban todos mojados al tratar de pillarlos. Volvían a la casa muy felices a limpiar los peces y echarlos al humo para alimentarse en el invierno.

Mi abuela iba al monte a recoger quilas secas para hacer fuego y ahumar los pescados. Una vez ahumados, mi tata iba en su bote hasta Dalcahue para venderlos. Salía de madrugada y recorría los canales de Chiloé, pasando por Quetalco, Quique y Teguel. Visitaba a sus amigos para tomar chicha de manzana cuando hacía calor.

Una vez llegado a Dalcahue, vendía sus pescados y compraba mercadería para llevar a su familia, que lo esperaba en el estero.

Un día, mi abuelo pasó a visitar a su mejor amigo, a quien no veía hace tiempo. Se contaron sus grandes anécdotas pasadas, mientras jugaban truco con un buen vaso de chicha.

Yo le dije a mi tata:

—Qué bonita historia, pero... ¿qué tiene que ver con mi tarea de matemáticas?

Carla Barría, 8° Básico
Escuela José Daniel Baamonde, Dalcahue



Categoría

BANDURRIA

de Primero a Cuarto Medio



El bar de los navegantes	Javier Barrientos
¿Qué?	Cristopher Neira
El chilotito	Valentina Parada
Tenemos hambre	Felipe Ulloa
El hogar de la lluvia	Martina Miranda
Lo que habita en el lago	Juan Martínez
Mi historia y aquel recuerdo	Crisbel Ortiz
Hace frío	Martín Méndez
La lluvia	Isabella Asprino
Los finales felices no existen	Sophya Cárdenas
Ramé	Beyonce Bulnes



El bar de los navegantes

Primer lugar

DESDE QUE PUEDO RECORDAR, MI ABUELA ME CONTABA HISTORIAS sobre Chiloé, pero siempre hubo una que me llamó la atención por sobre las demás: el Caleuche. Y pensar que va una semana desde que mi abuelo se perdió en el mar... Ahora, aquí estoy, atónita, en plena noche, en el muelle de las almas viendo un pequeño bar abajo en el fiordo, escupiendo luz por sus ventanas. Un impulso me llamó a bajar, me lancé por el húmedo fiordo y de pronto una niebla me tragó, impidiéndome ver. Choqué duramente contra la pared del bar, me limpié la sangre que salía de mi nariz y, asomándome por una ventana, pude ver una gigantesca construcción que se extendía por varios pisos hacia arriba, pero vacío. De repente, la vista se me desvió hacia el mar y la niebla se disipó. Terrible y majestuosa, una embarcación de velas raídas, con su mascarón putrefacto y su aspecto de podredumbre arribaba a la costa. De ella bajaron con un tenue y esmeraldino brillo sus tripulantes, cantando canciones de aventuras y con una sonrisa en su rostro.

Llegaron abrazados y brincando hasta la puerta del bar. Me arrojé tras un barril para esconderme y pude ver a un anciano saliendo con faro en mano a recibir a sus clientes. Los dejó entrar gustoso y por una ventana cercana pude distinguir cómo seleccionaban mesas y subían los pisos y pisos del local.

Volví a asomar la cabeza por la ventana y no le creí a mis ojos cuando vi decenas de platos volar por el establecimiento, mientras el dueño desde una esquina movía sus manos y dedos como si de una orquesta se tratara.

Me volteé de nuevo y los ojos se me llenaron de lágrimas al ver a mi abuelo allí de pie. Lo abracé con toda mi fuerza y le rogué que volviera a casa.



Sonrió, negó con la cabeza, me separó de él con sorprendente suavidad y dijo: “Te amo”.

La niebla se lo tragó de pronto. ¿O fue a mí? En fin, aparecí de nuevo en el muelle y al mirar abajo ya no había ni bar ni barco, solo un viejo madero flotando en el negro mar. Me sequé las lágrimas y sentí la tierra en mi ropa que decía que todo había sido verdad.

“Mamá jamás me va a creer esto”.

Javier Barrientos, Primero Medio
Complejo Educacional San Crescente, Castro

¿Qué? Segundo lugar

ME DESVELÉ PENSANDO EN QUÉ PASARÍA CON EL MUNDO AL pasar de los años, si tendría algún final de película o simplemente todo desaparecería en la nada. Esto me generó un dolor de cabeza intenso, el pensar tanto en el futuro, así que decidí tomar una siesta, que duró más de lo que pensaba. Me desperté al escuchar demasiado alboroto por parte de mi familia y mis vecinos. Con los ojos entreabiertos, logré asomarme por la ventana y vi una gigante fumarola proveniente del volcán Calbuco. Me levanté deprisa para ver desde afuera, el miedo me invadía al pensar que el fin se acercaba, no estaba preparado para un final como este. Lentamente comencé a sentir la falta de aire, mi cabeza daba vueltas, sentí un mareo que se tornó incesante, la desesperación me afectaba, sentía que perdía el conocimiento... lo último que recuerdo es haber caído al suelo y ver el volcán.

Tras unos minutos, desperté en mi cama, todo estaba demasiado silencioso, me levanté para ver qué había pasado. Mi familia estaba actuando como cualquier otro día, todos me miraron extrañados. Les pregunté qué pasó con el volcán, a lo que mi madre me respondió:

—¿Qué volcán?

Cristopher Neira, Tercero Medio
Liceo Andrés Bello, Puerto Montt





El chilotito

Tercer lugar

LA BRISA TRAÍA CONSIGO EL OLOR DEL MAR Y LA MELODÍA DEL oleaje irrumpiendo con las rocas. Era una mañana envolvente para las ilusiones de un pequeño escondido detrás de la falda de su madre. En su mirada era distinguible el brillo ocasionado por la llegada de la lancha. Su mano era rodeada por la calidez y sus oídos por el suspiro de la chilota, quien su camino vio trazado hacía las orillas del mar. Sus corazones se acongojaron, sus recuerdos manchados por la nostalgia los cegaron y se aferraron el uno al otro para mirar por última vez el conjunto de árboles que pintaban de un vibrante verde aquel paisaje conocido.

Él se despidió de su isla y ella de su familia. En un vaivén las marejadas los alejaron y el pequeño chilote al borde de la lancha arrojó una piedra seguida por otra con el fin de recordar el camino de regreso a su hogar.

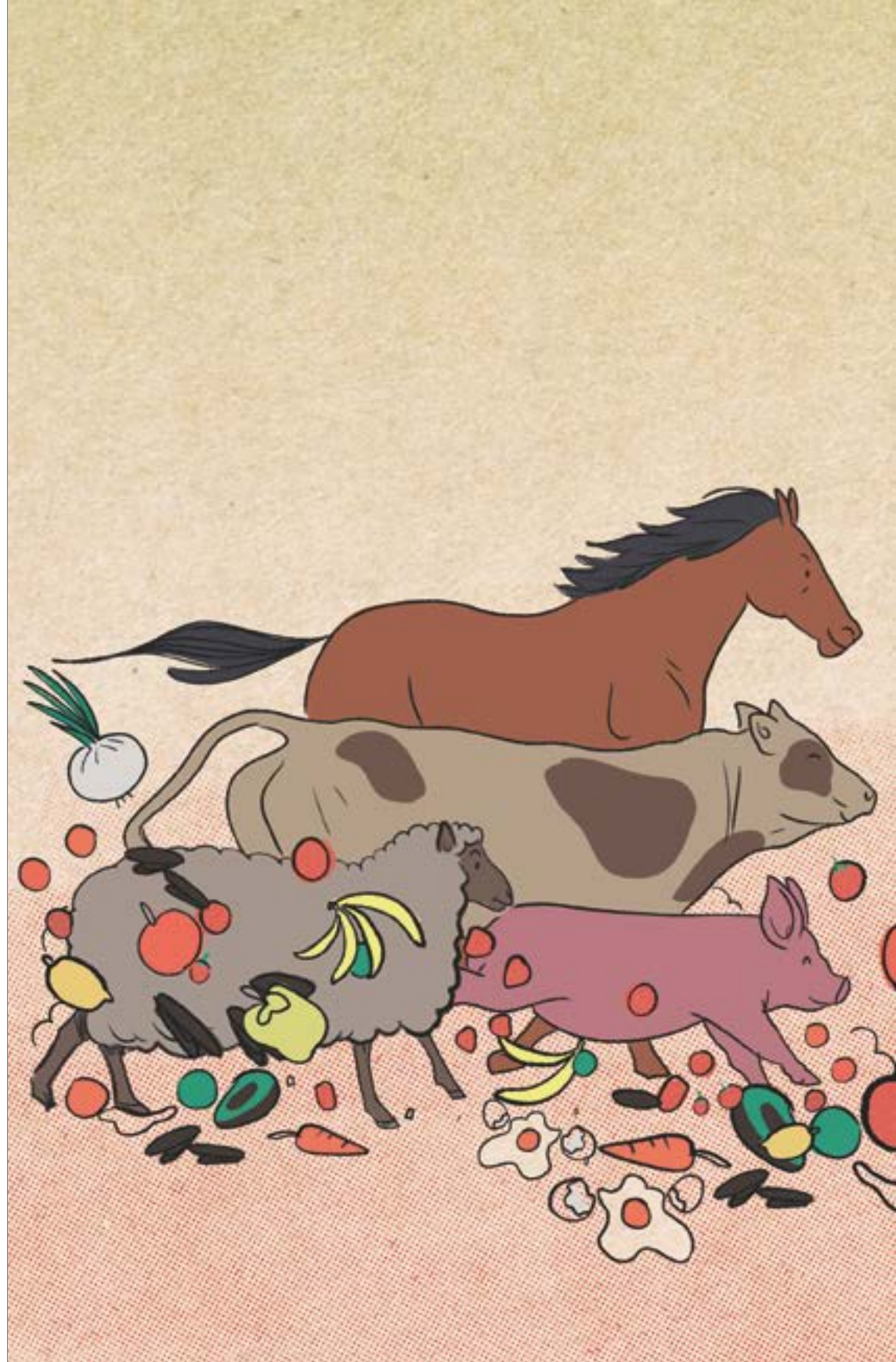
Valentina Parada, Tercero Medio
Liceo Galvarino Rivero Cárdenas, Castro

Tenemos hambre

Mención Honrosa

ERA OTRO DÍA EN EL SUR. EN UN CAMPO ENORME LOS ANIMALES se quedaron sin absolutamente nada de comer. Llevaban muchos días sin alimento, por lo que se fueron del campo para así ellos mismos buscar comida. Sin embargo, no encontraron ni siquiera un brote de pasto. Continuaron su rumbo hasta llegar a un lugar completamente extraño: era gris y sólido, y un montón de gente los miraba con sorpresa y confusión. Así transcurrieron varias horas, ya estaban demasiado cansados, cuando súbitamente encontraron una feria cerca del mar: había pescados, cangrejos, choritos y almejas. Hicieron un enorme alboroto, se abalanzaron velozmente y empezaron a comer lo que había ahí, mientras la gente huía aterrorizada del lugar. Los animales comían y comían sin detenerse ni una sola vez, les encantaba todo lo que allí encontraron. Así permanecieron durante un tiempo inestimable, hasta no dejar absolutamente nada. Y así fue como no regresaron al campo nunca más.

Felipe Ulloa, Segundo Medio
Liceo Andrés Bello, Puerto Montt





El hogar de la lluvia

Mención Honrosa

ERA UN DÍA JUEVES, 07:00 DE LA MAÑANA, PLENO INVIERNO. Demoré en levantarme casi 20 minutos, hacía demasiado frío, pero en Puerto Montt es lo más normal. Mi cachorro estaba hecho bolita en un montón de ropa que dejé en el piso. Tenía que ir al Liceo, mi mamá se levantó y empezó a escuchar las noticias.

–Luz, llegaré tarde hoy, pasaré a comprar al Acuenta –me dijo mientras comía su pan con margarina.

No tenía hambre, así que me preparé para irme. Tenía el pelo medio corto, así que no me peiné, tomé dinero y salí. Vivía en un lugar alto, así que podía ver el Mall Costanera y el mar. Estaba nublado y todo escarchado, el frío me abrazaba completamente. Empecé a caminar, pero no a mi Liceo, sino al centro. Como aún era temprano, seguía oscuro, así que llevaba mi celular en la mano.

Estaba con mis audífonos escuchando música, no tenía el ánimo para ir a clases. “Debería existir una justificación para faltar por sentirse mal emocionalmente”, pensé.

La escarcha me obligaba a caminar con cuidado. Cuando llegué al centro comenzaba a aclarar, aunque igual continuaba nublado. Fui a la costanera, pero en dirección a la playa Pelluco, era una caminata tranquila, había asientos en todo el camino.

Decidí sentarme y mirar el mar; a pesar del frío, me calmaba. Una soledad llegó a mí. Tenía familia, tenía comida, tenía todo... entonces, ¿por qué sentía que no tenía nada? Algunas gotas empezaron a caer despacio, no había visto el tiempo; no tardó en empezar a llover fuerte. Estaba en la orilla, por lo que no tenía ningún lugar para que me protegiera de la lluvia. Sin embargo, pensé: “no soy alérgica al agua, ¿qué más da si me resfrío?”.

Empecé a caminar nuevamente, hasta que vi a una chica sentada en la orilla. Me acerqué, estaba empapada y ni siquiera llevaba un abrigo. Saqué

la chaqueta que llevaba, que era lo suficientemente grande para taparnos a las dos. Primero le toqué el hombro, para no asustarla, ella me vio y yo puse mi abrigo encima de ambas.

–¿Estás bien? –pregunté.

–No –respondió.

–¿Quieres hablar?

Ella asintió.

Con el abrigo encima, empezamos a caminar, no sé por qué confió en mí, pero desde ahora ya no estaba sola en el hogar de la lluvia.

Martina Miranda, Cuarto Medio
Liceo Andrés Bello, Puerto Montt

Lo que habita en el lago

PASÉ UNA GRATA MAÑANA. LUEGO DE UN BUEN DESAYUNO CON huevos frescos y un vaso de leche, fui a alimentar a mis animales. He vivido esta rutina desde que mi padre falleció hace 30 años y me heredó su campo en la hermosa isla de Chiloé, y nunca esperé ver el horrendo espectáculo que me esperaba en el hogar de mis ovejas: cadáveres sin heridas aparentes, regados por todos lados.

¿Qué ser vivo sería capaz de esta masacre?, me pregunté, mientras escapaba de esa pútrida escena en dirección hacia la comisaría de Castro. Obviamente, ellos no creyeron en mi palabra y salimos en dirección hacia mi campo nuevamente. Quedaron igual de impactados que yo. Dejamos una constancia y nos retiramos de la escena. Tras limpiar el hábitat de mis pobres animales me fui a tomar algo en un bar cercano a la ciudad de Ancud. En la grata charla con mis amigos se nos acercó un viejo, quien me preguntó qué había cercano al lugar de mis ovejas. Le respondí que estaba anexo a un río que desembocaba en el mar. Él nos contó una historia sobre una especie de monstruo que habitaba en ríos, lagos y otras fuentes de agua. Conocidas como el cuero del agua o manta del diablo, son criaturas acuáticas generadas de cuero de vaca o de varios cueros de animales, que se transforman de manera incierta en seres serpentinos. Las personas las describen como una manta con dos garras afiladas como garfios, dos tentáculos y ojos desorbitados, y en su parte inferior tendrían una boca con una enorme ventosa con la cual absorberían la totalidad de los fluidos de su presa.

Unos días después fui con el anciano al río. Estaba todo muy tranquilo, así que fuimos a ver los cuerpos de algunos animales que había dejado para enterrarlos. Al revisarlos, encontramos que en la parte abdominal tenían un agujero del tamaño de un dedo y por ahí habrían



sido asesinados. Tapé la entrada al río y cerqué todo el recinto, para que no volvieran a suceder cosas similares. No he tenido más problemas, pero el recuerdo de mis animales quedará en mi corazón y ahora le guardo más respeto a las criaturas que habitan nadando en nuestras cercanías.

Juan Martínez, Tercero Medio
Liceo Andrés Bello, Puerto Montt

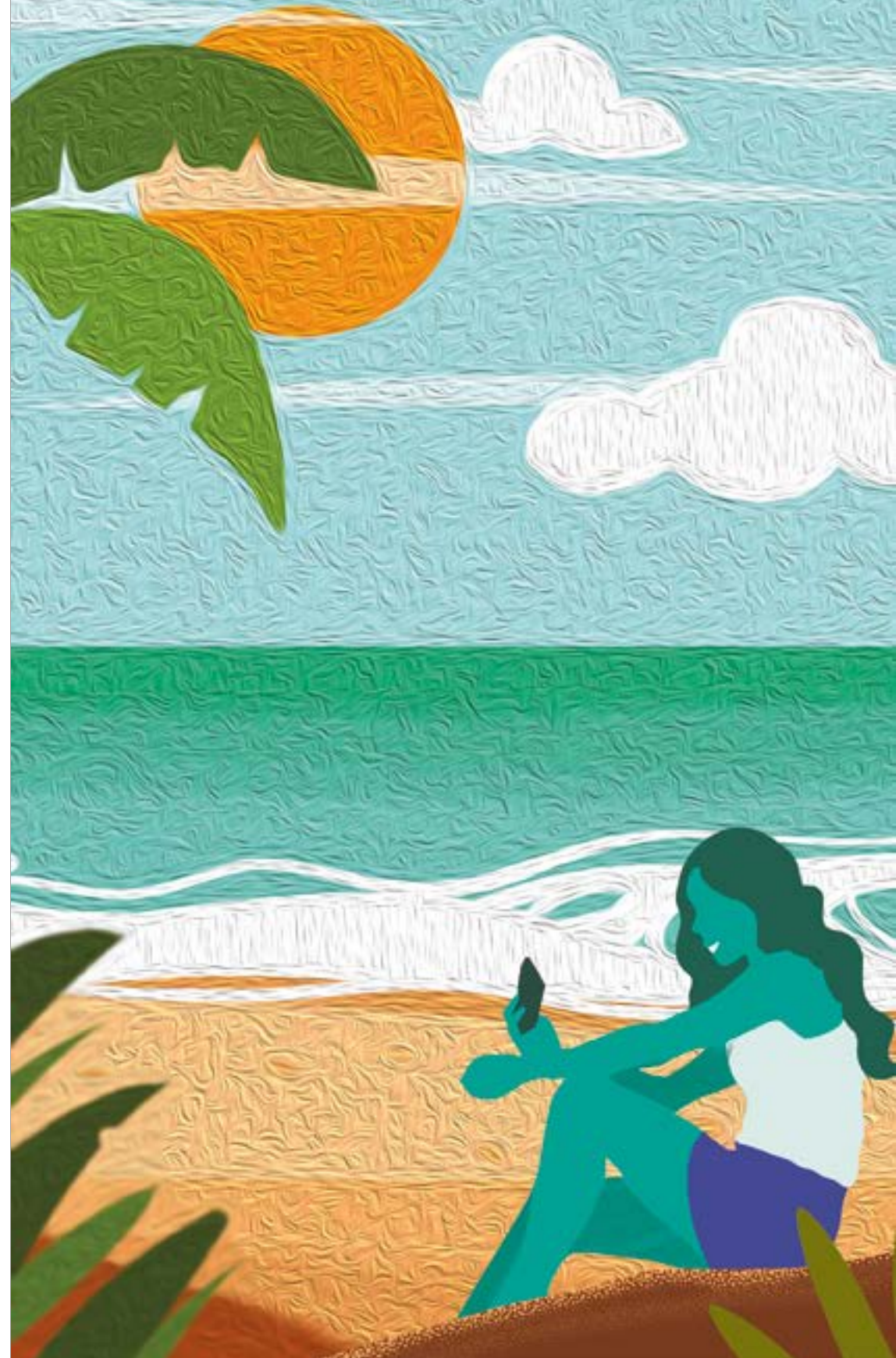
Mi historia y aquel recuerdo

UN DÍA VINO A MI MENTE ESE HERMOSO RECUERDO CUANDO estaba en la playa, que, aunque muy fría, valía la pena. Era un hermoso paisaje que solo podías presenciar en el verano, justo cuando caía el sol. Lo mejor era cuando regresaba a casa por la costanera, con la fría y refrescante brisa golpeando mi rostro. A mi lado iba él, me miró con esos hermosos ojos café y sentí que podía ver a través de mí, ver lo feliz que estaba...

Hace cinco años salí de mi país, Venezuela. Pensé que nunca me adaptaría, estaba acostumbrada al clima cálido de la Isla de Margarita y Puerto Montt era muy frío para mí, aunque con el tiempo encontré otras cosas que opacaron su clima y me enamoré del sur, de sus playas, lagos y volcanes, de su naturaleza, sus amaneceres y atardeceres. Tres años después conocí a Luca, de quien me enamoré, y quien me llevó a conocer lugares extraordinarios. En el invierno de ese año viajamos a Punta Arenas: conocí la nieve, fue realmente divertido jugar en ella, era algo nuevo para mí. El segundo día fuimos a casa de su padre, el señor Esteban, un hombre humilde y muy amable. Me contó mucho de él y de la infancia de su hijo, nos dio un recorrido por su enorme hogar y después nos dejó en nuestra habitación, donde hablamos hasta quedarnos dormidos. Pasamos dos semanas ahí.

Al volver a casa me dieron la noticia de que mi padre había sufrido un accidente automovilístico. Como pude, envié dinero para sus medicamentos y recuperación. Cuando reuní el efectivo suficiente viajé a Venezuela para visitarlo. Luego de tres meses, tuve que regresar.

Luca me recibió con un ramo de girasoles y una hermosa sonrisa. Al verlo me puse a llorar y me preguntó por qué estaba tan triste. Le expliqué cómo me sentía al estar lejos de mi familia. Fue una conversación larga y concor-



damos en que debíamos terminar, por el bien de lo que teníamos. Él debía volver a Argentina y yo a Venezuela: Luca debía dirigir la empresa familiar y yo estar cerca de mis seres queridos.

Ahora, estoy aquí sentada a la orilla de la playa con mi teléfono en la mano. Esta mañana recibí un mensaje de Luca. Hoy, después de dos años, vuelvo a ver al chico del que me enamoré, mi chico de ojos café.

Crisbel Ortiz, Cuarto Medio
Liceo Andrés Bello, Puerto Montt

Hace frío...

UN ODIIO REPENTINO LO INVADE, UNA NECESIDAD DE QUEMAR todo lo que le rodea. Son las 6 de la mañana y ya es hora de levantarse. Incorporándose de a poco logra escuchar los característicos vientos que se llevan los techos de las casas y las lluvias que ahogan los alcantarillados y te quitan las ganas de salir.

–No sé qué le encuentras de atractivo a Puerto Montt. De habernos quedado en Concepción no estaríamos aquí.

–...

Con este clima sería raro que alguien quisiera salir. Lamentablemente, no es una cuestión de querer o no, uno tiene que trabajar para vivir. Es obvio que cierta persona no quería levantarse, no por el frío... bueno sí, ¡pero no solo por el frío! Su esposa estaba tan fría que parecía estar muerta (tal vez lo estaba, ¿quién sabe?). De haberse levantado como todos los días volvería para encontrar a un frío cadáver, tieso en el lado derecho de su cama (no estamos hablando de un cadáver de verdad, por supuesto que no. Si he de matar a mi esposa, ¿cómo podría calentarme por las noches?).

Son las 9 de la mañana; las compañías de bomberos 4ta, 5ta, 6ta y 7ma se encontraban en el lugar tratando de apagar un incendio tan feroz, tan decidido a devorar toda la casa que envolvía, que, tristemente, logró hacerlo (y decían que mi perseverancia no me iba a servir de nada...). Fue devastador, tanto que incluso la tierra, chamuscada y de un color negro carbón, siguió estando caliente por varios días. Ciertamente, los vecinos agradecieron la calefacción gratuita de las voraces llamas el día del incendio, pero a nadie le sorprendió que todos se preguntasen: ¿Dónde había quedado la pareja que vivía allí? No se encontró ningún resto humano y nadie había visto ni al marido ni a la novia por aquellos días. Pareciera como si se hubiesen ido junto a la lluvia y el viento de aquel día...

Martín Méndez, Cuarto Medio
Colegio Creación, La Araucana, Puerto Montt



La lluvia

JAVIERA, UNA MUJER ADULTA QUE LLEVABA TODA SU VIDA VI-
viendo en Puerto Montt, se refugiaba del caluroso sol de verano que
causaba ardor en su piel. Como siempre este, sofocante, le impedía
salir a carretear. La mujer esperaba con desespero durante meses el
momento ideal para salir, hasta que un día, por fin, una gélida ventisca
arremetía contra los árboles y la mujer se encontraba en su elemento, pues
de repente aparecía su amada, que siempre se presentaba refrescante y res-
tauradora, de presencia fiel, pero obstinada, siempre oportuna: la lluvia.

Y por fin, aquella desdichada mujer pudo, luego de su interminable es-
pera, disfrutar sus aventuras abrazada de su adorado garrafal de agua. Pero,
pobre mujer desafortunada, no pasó mucho tiempo antes de que su vin-
dicativa amada se supiera dotada de furiosas características... como las de
un huracán. Y más que benevolente luego del asfixiante verano, resultaría
arisca, y aquel invierno, Javiera no podría más que aceptar el desfavorable
estado de ánimo de la que aún sería su compañera predilecta.

Isabella Asprino, Cuarto Medio
Colegio Creación, La Araucana, Puerto Montt



Los finales felices no existen

UN DÍA CUALQUIERA DE LLUVIA EN PUERTO MONTT, CON SUS inundaciones y la gente abrigada hasta el alma, dos caracoles empezaron su rumbo a otro sitio. En su hogar actual se construiría un nuevo edificio y ellos no podían reclamar, ya que nadie haría caso a sus protestas, partiendo porque los pisarían o los harían sopa.

Aquellos dos caracoles, a pesar de vivir en el mismo lugar, no se conocían. Pero aun así se mudaron juntos, pensando en que las cosas mejorarían, partiendo porque a ninguno de los dos les gustaba estar solo. Surgió un amor un tanto raro, dado que sin darse cuenta los dos tenían dependencia emocional. Se mudaron a un edificio, era seguro para ellos, y tuvieron 150 hijos. Eran felices.

Un día de lluvia, el padre caracol tuvo que salir a buscar comida para sus hijos. Él se sentía seguro, porque con la lluvia la gente salía menos, aseguraba él, la gente descansaba. Pero con lo que este padre no contaba era que una bandurria estaría buscando comida para sus crías y él sería el plato perfecto. Mientras la madre caracol iba a despedir a su amado, la bandurria lo vio desde lejos y se lo llevó.

La madre caracol solo se escondió y lloró. Tras la muerte de su amado, la familia no pudo sobrevivir. Poco tiempo después los hijos murieron de hambre. La madre siguió viviendo, pero les confesaba a sus amigas que ella murió junto con él aquel día.

Sophya Cárdenas, Cuarto Medio
Colegio Creación, La Araucana, Puerto Montt



NO ESTABA ACOSTUMBRADA A LA LLUVIA. CAMBIAR DRÁSTICAMENTE de la soleada ciudad de La Habana a la lluviosa ciudad que todos conocemos como Puerto Montt me afectó en un inicio. Solía enfermarme si salía y me empapaba la lluvia, entonces opté por no salir en días lluviosos a menos que fuera necesario. Detestaba el hecho de tener que quedarme en casa solo por la lluvia, no soportaba el no poder salir a conocer mi nueva ciudad, pues llovía casi a diario, extrañaba mi soleado hogar.

Luego llegó el invierno, las temperaturas estaban bajo cero y a la lluvia nunca la echamos de menos. No sé si fue parte del proceso de adaptación de los humanos o descubrí uno de esos amores que siempre están ahí delante de ti, pero no los ves. Como cuando te enamoras de tu mejor amigo de la infancia, el que jurabas que nunca lo verías de esa manera. El asunto es que empecé a amar la lluvia de un modo inexplicable.

Esas temperaturas tan bajas que nunca había experimentado en mi corta vida me gustaban, conocí la belleza de la lluvia. Amo hacer todo cuando está lloviendo, despierta mi creatividad. Leer mientras el único sonido que puedo escuchar es el del aguacero. Cenar en un restaurante de mariscos con mi mamá y mi abuela mientras por la ventana se deja ver la hermosa llovizna es uno de los sentimientos más cálidos que he experimentado.

Ni siquiera sé definirlo bien, creo que lo más acertado a este sentimiento es la palabra “Ramé”, algo que es hermoso y caótico al mismo tiempo.

Beyonce Bulnes, Cuarto Medio
Colegio Creación, La Araucana, Puerto Montt



Agradecemos a cada uno de los participantes de este
Concurso Literario Microcuentos del Sur de Chile.

Si quieres participar de una próxima versión, escribe a
concursoliterario@fiordoaustral.com



